

La filosofía de Gustavo Bueno

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Universidad de Valladolid (España)

Recibido 21/03/2025

Resumen

La filosofía de Gustavo Bueno se caracteriza por su esfuerzo en desarrollar una filosofía sistemática en lengua española, diferenciándose así de las tradiciones filosóficas dominadas por el alemán y el griego. Bueno concibe la filosofía como un sistema riguroso, aunque no estrictamente científico, y valora la enseñanza filosófica en el Bachillerato como más genuinamente filosófica que la académica universitaria. Su teoría del «cierre categorial» presenta la filosofía como un sistema cerrado de ideas, donde el paso a la codificación escrita implica una contracción del campo intencional. Aunque Bueno ofrece una reconstrucción objetiva del conocimiento, su sistema presenta limitaciones al ignorar niveles de síntesis sin identidad, como los de la física cuántica. En su análisis de la ciencia, identifica cuatro corrientes gnoseológicas: descripcionismo, teoreticismo, adecuacionismo y circularismo. Finalmente, se destaca su capacidad para intuir aspectos que trascienden su propio marco sistemático, reflejando la necesidad de matizar sus planteamientos.

Palabras clave: cierre categorial, filosofía sistemática, campo intencional, fenomenología, gnoseología, Gustavo Bueno.

Abstract

Gustavo Bueno's Philosophy

Gustavo Bueno's philosophy is distinguished by his ambition to develop a systematic philosophical framework in the Spanish language, setting it apart from traditions rooted in German and Greek thought. Bueno envisions philosophy as a rigorous system, though not strictly scientific, and considers high school philosophical education to be more authentically philosophical than university-level academic philosophy. His «categorical closure» theory portrays philosophy as a closed system of ideas, where the transition to written codification restricts the intentional field. While Bueno constructs an objective model of knowledge, his system reveals limitations by overlooking synthesis without identity, notably in quantum physics. His analysis of science identifies four basic epistemological currents: Descriptionism, Theoreticism, Adequationism, and Circularism. Ultimately, Bueno's intellectual force exceeds the boundaries of his formal system, highlighting the need for nuanced interpretation of his work.

Key words: Categorical Closure, Systematic Philosophy, Intentional Field, Phenomenology, Gnoseology, Gustavo Bueno.

La filosofía de Gustavo Bueno

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Universidad de Valladolid (España)

Recibido 21/03/2025

De entrada, hay que hacer tres observaciones sobre la filosofía de Gustavo Bueno:

1) Bueno pretende conseguir que exista una filosofía en el idioma español; que no solo se filosofe en alemán o, en la Antigüedad, en griego. Y efectivamente lo consigue plenamente.

Con su sistema filosófico riguroso hay una filosofía moderna en español.

2) Bueno sostiene que la filosofía tiene la consistencia de un *sistema*. Es un sistema férreo, pero no científico como creía Husserl, para quien la filosofía era una ciencia rigurosa.

La filosofía es sistemática, pero con un sistematismo no científico.

3) Bueno sostiene que la filosofía que se enseña en el bachillerato es más filosófica que la que se enseña en la universidad. Se trata de la distinción entre filosofía académica y filosofía mundana, de la misma manera que hay una música culta y una música popular que están estrechamente relacionadas.

La filosofía académica está también estrechamente relacionada con la filosofía que se enseña en el Bachillerato, pero esta es, por decirlo así, más filosófica.

Seguramente Bueno aludía a la época en que era director del Instituto Lucía Medrano de Salamanca, antes de conseguir su plaza universitaria en Oviedo.

Fue entonces cuando yo conocí a Bueno. Había obtenido una beca y me presenté en el instituto. Bueno me encomendó aplicar test psicológicos a las alumnas—el Lucía de Medrano era un instituto exclusivamente femenino—, entre ellos el test de Rorschach.

Recuerdo a Bueno como divertido conversador y a Bueno capaz de conversar con el obispo de Salamanca, dominando con soltura la escolástica.

Pero también recuerdo que Bueno tocaba muy bien el piano, pero no entendía la poesía. Sí dominaba la novela, haciendo incluso análisis agudos de algunas novelas importantes de la época. Sin embargo, por ejemplo, no entendía el machadiano «se hace camino al andar». Su lógica no admitía que esta frase tuviera sentido alguno.

Entre tanto, yo había aprobado las oposiciones de Instituto y de Escuela de Magisterio. Después de estar en Plasencia y Zamora, buscaba un traslado a Oviedo para trabajar con Bueno. Así me incorporé al instituto femenino de Oviedo. Poco después, me encargó Gustavo Bueno que explicase Historia de la Filosofía en la universidad.

Allí asistí entonces, en sesiones de trabajo interminables y memorables, a cómo Bueno construía su sistema filosófico del cierre categorial.

Para Bueno, la filosofía es un sistema cerrado de Ideas. Pero hay que distinguir dos situaciones: la situación en la que el sistema de ideas se despliega con amplitud antes de que se encojan y queden encerradas en un libro; y la segunda situación en la que las ideas no están encerradas en un libro.

Ocurre que, cuando el sistema de ideas se encierra en un libro, el campo intencional desaparece.

En primer lugar, cuando Bueno articula su sistema en las tres dimensiones del lenguaje: sintaxis, semántica y pragmática, el campo intencional se estrecha, porque su parte derecha, el lenguaje, impide que su parte izquierda, el arte, se mantenga. Efectivamente, como hemos visto, Bueno desconoce el arte (la poesía), pese a su cultura musical.

En segundo lugar, de abajo hacia arriba del campo intencional, Bueno es un pensador «objetivo», porque el nivel objetivo es para él el nivel básico: el objeto prolongado en objeto diseñado. Y entonces se ignora el nivel superior, que linda con la trascendencia absoluta, el nivel donde está instalada la física cuántica.

Curiosamente, tanto a Bueno como a Richir, se les escapa el nivel de la física cuántica, aunque por motivos muy diferentes.

Yo guardo cuidadosamente, como oro en paño, unas hojas donde está todavía el sistema filosófico de Bueno en toda su amplitud, antes de que, al pasar a un libro, quedase constreñido y quedase contraído y desfigurado.

Bueno define la *verdad* como *síntesis de identidad*. De esto se derivan importantes consecuencias. Por de pronto, no se entienden los tres niveles del campo intencional. Se entiende el nivel medio (identidad de lo transposable), y el nivel inferior (identidad de lo posible), pero no se entiende el nivel superior, constituido por *síntesis sin identidad*; y este nivel es precisamente el de la física cuántica.

Se confirma entonces su incompreensión de la física cuántica; y el campo intencional queda reducido a dos niveles. Es decir, Gustavo Bueno no es un pensador fenomenológico, sino un pensador objetivo. Es el gran pensador que cierra el ciclo de la *objetividad*.

Se inaugura a partir de ahí un nuevo ciclo fenomenológico, que transcurre lentamente debido, sobre todo, a la obsesión husserliana de mantener que la filosofía es una ciencia rigurosa.

Regresemos a la filosofía del cierre categorial, *aplicada* a la ciencia. En primer lugar, se confirma la recuperación de las relaciones entre filosofía y ciencia, después de un largo divorcio. En segundo lugar, se ve que la teoría del cierre categorial como sistema cerrado de Ideas recupera la aplicación de elementos procedentes de la eidética.

Según Gustavo Bueno, resultan de esta aplicación cuatro familias básicas: *descripcionismo*, *teoreticismo*, *adecuacionismo* y *circularismo*.

El descripcionismo es la concepción de los que ponen la verdad científica en la *materia* del campo de cada ciencia, en los *hechos*; ya se entiendan estos hechos como fenómenos o como observables. El descripcionismo incluye los registros, los archivos, las representaciones gráficas. El descripcionismo es la verdad como *alétheia*, como descubrimiento de lo real. La distinción entre las ciencias pierde entonces su importancia. El descripcionismo será la primera escuela de teorías de la ciencia.

El descriptonismo cristaliza en dos variantes muy distintas: la primera formulación de Husserl (la filosofía como ciencia rigurosa) como el verdadero positivismo; y el otro positivismo, el del Círculo de Viena, de Schlick y Carnap.

El descriptonismo es el descubrimiento, la capacidad de *mostrar* algo en su verdad, evitando la especulación.

El conocimiento científico debe basarse siempre en la experimentación, en la constatación de lo que se ve, sin manipulaciones ni transformaciones.

Si nos referimos a la lógica, el descriptonismo se atiene más a la inducción que a la deducción; es la codificación de lo dado empíricamente y la deducción sería, para el descriptonismo, una transformación al margen de la verdad.

En resumen, el descriptonismo pretende distinguir lo científico de lo que no es científico. De todos modos, ya en el Círculo de Viena, surgen dudas sobre la capacidad del descriptonismo de asegurar la verdad de una construcción científica. Se inicia así la transición del descriptonismo al teoreticismo.

El teoreticismo supone que la verdad científica se da en el proceso formal de construcción de conceptos. El teoreticismo es así la contrafigura del descriptonismo. El teoreticismo entiende la ciencia más bien como *coherencia* de la construcción. Se entiende sobre todo como una construcción hipotético-deductiva. El teoreticismo sustituye, en el razonamiento, los axiomas por los postulados.

El teoreticismo es una generalización, en las demás ciencias, de lo que ocurre en las matemáticas; es una extensión a todas las ciencias, sobre todo a la física, de lo que se da en las matemáticas. Se entiende así cómo, muy pronto, se pasa del descriptonismo al teoreticismo.

Algunos suponen que, en la base de las nuevas teorías científicas, hay entonces componentes sospechosos, casi mitológicos o metafísicos.

Nos encontramos así con la cuestión de la *demarcación*: distinguir entre las diferentes construcciones, entre cuáles son científicas y cuáles no lo son.

En todo caso, es evidente que habría que volver a la materia. El teoreticismo volverá a la materia, pero no como hace el descriptonismo.

La tercera teoría gnoseológica es el adecuacionismo, que surge como conciliación del descripcionismo y el teoreticismo, como el enlace de la materia y de la forma.

Según esta definición, el adecuacionismo supone que se está disociando entre componentes materiales y formales en las ciencias.

Según Platón en el diálogo *El Sofista*, si todo estuviera conectado con todo, o nada con nada, el conocimiento sería imposible. Para que esta *symploké* ocurra debe haber cosas conectadas con otras cosas y, a su vez, separadas de otras cosas.

La demostración científica se sitúa entre el todo y la nada. Debe haber, pues, una *omóiosis*, una adecuación entre forma y materia. Para lo cual, tienen que darse operaciones que den lugar a relaciones y, en consecuencia, a conocimientos científicos.

La verdad material está *mensurada* por la verdad objetiva del mundo.

Cabe el riesgo de que el adecuacionismo sea entonces un saber mínimo y superficial.

Sigue diciendo Bueno que es el lenguaje, con sus tres componentes: sintaxis, semántica y pragmática, el que permite que haya un conocimiento en tanto que adecuación entre lo formal y lo material, como ya hemos apuntado anteriormente. Aunque, de ninguna manera, hay que suponer que la ciencia sea solo un «lenguaje bien hecho».

Cabe observar, por último, que el lenguaje se mantiene en la mitad derecha del campo intencional, y que las ciencias necesitan una aplicación de estructuras eidéticas que necesariamente están fuera del campo intencional; están en otros dominios de la realidad.

El circularismo no es una teoría primaria porque las formas y materias de las ciencias ya están determinadas. El circularismo, según Bueno, es el resultado dialéctico del adecuacionismo.

El circularismo se constituye por su oposición frontal al adecuacionismo, o como lo que descripcionismo y teoreticismo tienen, en tanto que programas, de reabsorción o momentos *positivos*.

Gustavo Bueno vuelve entonces a la definición de verdad como identidad sintética, ignorando, a mi entender, que caben síntesis sin identidad, como en la física cuántica. En todo caso, las ciencias serían construcciones cerradas, pero no clausuradas, puesto que pueden entrelazarse unas con otras.

Según Bueno todo radica en la disociación de la forma lógica y de la materia dada exógena.

La metáfora del adecuacionismo es un *río*; la metáfora del circularismo es un *torbellino*. Cada remolino, cada unidad científica aparecerá en puntos distintos, más próximos o más lejanos. Nunca se podrá hablar de una ciencia única o unitaria.

Así termina el estudio que hace Gustavo Bueno de estas cuatro familias gnoseológicas básicas.

Habrà, sin embargo, que *matizar* todo lo dicho anteriormente. Es tal la potencia intelectual de Bueno que desborda lo expresado. Queda escrito que no reconoce la física cuántica (síntesis sin identidad), pero algunas de sus intuiciones sí reconocen esa física cuántica. Y así ocurre en mucho otros dominios.

Esto es lo que llamo *matizar* para corregir expresiones demasiado precisas. Hay, por lo tanto, que leer entre líneas lo que dice el sistema de Bueno. Son dos planos entrelazados sutilmente.

Lo que sí es cierto, sin embargo, es que, en un momento determinado, Bueno no pudo continuar su sistema del cierre categorial. En un libro se detuvo, y, en una suerte de *testamento intelectual*, formuló todos los términos filosóficos utilizados. Y, a continuación, se dedicó a escribir sobre asuntos más o menos triviales como la televisión.

Tal vez fue consciente entonces de las debilidades del sistema filosófico que había construido.

En Ediciones Pentalfa, Gustavo Bueno antepuso a un libro mío denominado *La fenomenología de la verdad: Husserl* (1984) un prólogo con el título de «La verdad de la fenomenología» (pp. 7-12).

En un quiasmo sugestivo, Bueno contrapuso a la fenomenología de la verdad, la verdad de la fenomenología.

Acaba Gustavo Bueno su prólogo diciendo que el libro comporta:

[...] el *rescate* de multitud de componentes del idealismo fenomenológico para el materialismo gnoseológico, aquellos componentes sin los cuales el materialismo se reduciría a términos excesivamente burdos y groseros. Gracias al libro de Ricardo Ortiz de Urbina tenemos la impresión

de que el idealismo resulta ser necesario, no ya a título de un material que debe serle reintegrado, cuanto a título de un material cuya negación es conformadora del propio materialismo: *contraria sunt circa idem*.

Bibliografía

- Bueno, Gustavo (1992), *Teoría del cierre categorial. Introducción general: siete enfoques en el estudio de la ciencia*, vol. 1. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (1993a), *Teoría del cierre categorial. La gnoseología como filosofía de la ciencia. Historia de la teoría de la ciencia*, vol. 2. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (1993c), *Teoría del cierre categorial. El sistema de las doctrinas gnoseológicas: las cuatro familias básicas*, vol. 3. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (1993c), *Teoría del cierre categorial. El sistema de las doctrinas gnoseológicas: descripcionismo, teoreticismo*, vol. 4. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (1993d), *Teoría del cierre categorial. El sistema de las doctrinas gnoseológicas: adecuacionismo, circularismo*, vol. 5. Oviedo, Pentalfa.
- Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo (1984), *La fenomenología de la verdad: Husserl* (Gustavo Bueno, prólg.). Oviedo, Pentalfa. Col. Historia de la Filosofía, 2.

